

El papel no es basura

Amigos de la Tierra

El papel no es basura

¿Se ha parado a pensar alguna vez, lector, que la cotidianeidad de su vida se encuentra envuelta en papel? Si es así, habrá advertido que los libros, ésta y otras revistas, los periódicos, etc. se componen de este material: desde el humilde papel de uso doméstico hasta el más sofisticado envoltorio, incluso el dinero, se fabrican en papel. Si habita usted en España, sepa que consume alrededor de 110 kg/año de papel y cartón, mientras que un americano hace lo propio con 300 y un europeo medio aproximadamente unos 200 kg/año.

La industria papelera emplea como materias primas la celulosa y el papel viejo. Debido a nuestro déficit permanente en la recuperación de papel usado, la importación del mismo supone un desembolso de más de 8.000 millones de pesetas en divisas. La potenciación de la recogida selectiva de papel no sólo nos ayudaría a cubrir este déficit comercial, además aportaría otra serie de beneficios que vamos a ver a continuación.

Conservación de recursos forestales

El precio que hacemos pagar a la naturaleza a fin de obtener el papel que consumimos, y que en

su mayor parte despilfarramos, es realmente alto. Las repoblaciones se hacen ante todo para producir madera que proporcione pasta de papel, no teniendo en cuenta nunca el aspecto ecológico, sino el económico. Así, los árboles autóctonos de nuestras comunidades, especies perfectamente equilibradas con su entorno, desaparecen para dejar lugar a árboles, principalmente coníferas y eucaliptos, cuya madera puede transformarse fácilmente en papel.

Ahorro energético

Para fabricar una tonelada de papel a partir de pasta de madera se precisan 5.000 kw/h de energía, mientras que a partir de papel recuperado, esta necesidad desciende hasta 2.500 kw/h. Esto supone un ahorro de energía del 70%, equivalente a cientos de miles de toneladas de petróleo.

Ahorro de agua

El consumo de agua en la industria de fabricación del papel a partir de pasta de celulosa es de, aproximadamente, 90.000 litros de agua por tonelada de papel. Con papel reciclado, se utiliza sólo entre 1.000 y 1.500 litros de agua por tonelada de papel.

Ahorro por disminución de basuras

El contenido en peso de papeles y cartones en los residuos domiciliarios oscila entre el 11% y el 20%, lo que significa que, en los núcleos urbanos, los Ayuntamientos recogen y eliminan anualmente alrededor de un millón y medio de toneladas de papel y cartón contenidos en la bolsa de la basura. Si hiciéramos una selección previa, esa materia prima sería aprovechada por la industria papelera, al tiempo que los Ayuntamientos podrían reducir los costes del servicio de recogida.

¿Qué se puede hacer?

A través de los párrafos anteriores, hemos visto cómo el papel no puede ni debe ser considerado mera y simple basura. Es una materia prima, y como tal debe ser tratado, evitando al máximo su derroche. Un consumidor bien informado y responsable puede hacer mucho al respecto con muy poco esfuerzo. Veamos algunos ejemplos de cómo ahorrar papel:

- No comprando artículos de usar y tirar. Los artículos duraderos son más económicos para el bolsillo y la naturaleza a corto, medio y largo plazo.

DÍA A DÍA

- Comprando productos mínimamente envueltos. El sobreempaqueado no hace más que aumentar la cantidad de papel, y además se paga más por el envoltorio que luego se tira.
- No malgastando el papel, reutilizándolo al máximo: es decir, por las dos caras, y evitando su uso para la cocina, servilletas, etc. Es mejor emplear paños y servilletas textiles.
- Comprando artículos de papelería confeccionados con papel reciclado.
- Apoyando las campañas de recogida de papel de los Ayuntamientos: no tirando el papel a la basura; recopilándolo y llevándolo periódicamente a los centros de recogida establecidos al efecto. **A**



Rosa Valverde